


Miguel Ángel Ferrer

Poder mediático y esquiroles, contra la 4T

El obradorismo, igualmente llamado *Cuarta Transformación (4T)*, cuenta con un inmenso respaldo popular que le ha permitido ganar, por la vía electoral, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y, ahora mismo, el Poder Judicial.

Estos hechos, desde luego, aterran a la oligarquía, igual que al imperialismo. Y no es para menos. La Revolución Mexicana, interrumpida en 1940, avanza de nuevo a partir de 2018 y consolida ese avance con el triunfo electoral de Claudia Sheinbaum en 2024.

La oligarquía y el conservadurismo en general entienden bien lo que sucede. El poder del Estado ha cambiado de manos. Se acabó el dominio político de los oligarcas. Y por eso hablan de la instauración de una dictadura y no del triunfo de la democracia.

Pero esas son palabras vanas. Hoy los tres poderes de la República están en manos del pueblo. La derecha, sin embargo, tiene necesidad de ocultar ese hecho. De velar esa realidad.

Y para ello está empeñada en utilizar el único poder que aún conserva: el poder de los medios de información. Trata, en misión imposible, de sembrar dudas e inquietudes sobre la legitimidad jurídica de la nueva realidad política.

Al conservadurismo le resulta más fácil negar los hechos que asumirlos. Y en esa postura va a seguir durante un largo tiempo. Es parte de su estrategia de combate al proceso revolucionario en marcha.

Para este combate, la oligarquía también cuenta con otros recursos contrarrevolucionarios: la provocación, los actos de bandera falsa, los movimientos sociales reaccionarios disfrazados de revolucionarios y populares.

Aquí se encuentra una parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la facción más irresponsable y violenta de esa organización alguna vez más o menos popular. También están aquí los restos ideológicos del zapatismo marquista que, con otros sectores de la ultra izquierda, critican y combaten a la 4T. Todos éstos, unidos ideológica y políticamente a la oligarquía, cumplen con su papel de esquirolaje.

Pero la realidad, como dicen que decía Winston Churchill, es muy testaruda. Y para cambiarla poco valen los arrebatos discursivos, la violencia ciega, las falsas noticias.

El pueblo, ahora de nuevo empoderado, no se deja seducir por el canto de las sirenas contrarrevolucionarias que niegan el carácter popular y democrático del nuevo Poder Judicial emanado de las urnas.